

FOTÓGRAFOS ARQUITECTOS¹

Xavier Guzmán Urbiola

Fotografía y arquitectura

La arquitectura implica un equilibrado conocimiento y aplicación de disciplinas técnicas y artísticas. Un conjunto de saberes prácticos aplicados a la construcción, combinados de manera adecuada con una sólida formación estética, harán que los espacios edificados con esa concepción sean funcionales y sustentables, al tiempo que entrañen belleza. De este modo, la arquitectura se convierte en un vehículo para cristalizar el anhelo humano de perdurabilidad y trascendencia. El arquitecto tiene, entonces, la ineludible misión de cultivar su sensibilidad y conocer a fondo las áreas técnicas de su profesión.

Por su parte, la fotografía, como la arquitectura, es igualmente una disciplina de convergencias entre conocimientos técnicos y artísticos. No se trata de una ciencia, pero su origen ocurre entre los numerosos milagros científicos del siglo XIX que nacieron al calor de —y también provocaron— la difuminación de fronteras entre diversas disciplinas, en este caso la óptica y la química, principalmente. Desde la cámara lúcida, hasta los procesos digitales, la fotografía ha hecho concurrir saberes técnicos de manera inagotable. No obstante, al igual que los arquitectos, ningún fotógrafo sentiría satisfacción plena al ser identificado sólo como un “técnico de la fotografía”; existe una aspiración compartida por alcanzar un valor puro, por que se les conozca a través de sus imágenes. Es decir, los fotógrafos desean “ser” por medio de sus realizaciones, y lo consiguen merced a la aplicación de las técnicas adecuadas y a través de la acumulación de experiencia estética que ganan en cada toma.

Ahora bien, ¿cómo debe acercarse un híbrido a otro híbrido? O, por plantearlo en términos que entrañan una

problemática específica, ¿cómo un profesional híbrido, el fotógrafo, debe percibir una producción híbrida, la arquitectura? Sin duda no existen fórmulas. En cambio, lo que tenemos es un amplísimo catálogo de imágenes que han dado múltiples respuestas a este cuestionamiento.

La fotografía de arquitectura

En las imágenes fotográficas de tema arquitectónico se hace evidente el deseo de fotógrafos y arquitectos de trascender la adecuada aplicación de la técnica buscando, además, una expresión estética propia. Asimismo, los hace coincidir una materia prima común: la luz sobre el espacio. Le Corbusier, el célebre brujo de la arquitectura moderna, definía a su disciplina como “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes agrupados bajo la luz del sol”, definición que se aplica idénticamente a los problemas gráficos de las imágenes. Fernando Cordero, uno de los fotógrafos cuya obra se encuentra incluida en la exposición *Fotógrafos Arquitectos*, acepta que “lo primero que ven el arquitecto y el fotógrafo es la luz; la narración sólo es posible con su presencia; escribimos con luz, y únicamente a partir de ella entendemos el movimiento de las cosas”.

Esas coincidencias se magnifican cuando el fotógrafo decide crear imágenes a partir de la arquitectura. En un primer nivel, la fotografía de arquitectura debe describir un espacio y su envolvente. Esa es su función inmediata, superficial. Sin embargo, en otro nivel, debe lograr que el espacio nos atraiga, nos intrigue, y despierte en nosotros un deseo. Si toda fotografía es un objeto críptico, la fotografía de arquitectura lo es —o debiera serlo— en grado sumo. Proviene de donde proviene,

¹La exposición *Fotógrafos Arquitectos* fue presentada en el Museo Nacional de Arquitectura de la ciudad de México el año 2005, por la Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes. El presente texto es un extracto del que fue preparado por su autor para el catálogo de dicha exposición, actualmente instalada en la Universidad Iberoamericana.

la fotografía de arquitectura es también un híbrido; se trata de una combinación entre la fotografía periodística, a partir de la cual un lector atento es capaz de leer, de documentarse, informarse y entender; y de la fotografía comercial, con la que echa mano de los recursos en aras de generar un estímulo, un antojo. En ella, el objetivo es iluminado con dramatismo y la imagen casi siempre es adjetivada: brillante, fantasmagórica, vehemente, mistificadora, fetichizadora. Ante ella el observador se fascina. La fotografía, y como ninguna otra la fotografía de arquitectura, es un acertijo, nos atrapa, pero a la vez nos deja a nosotros mismos todo el trabajo de descifrarla, como afirma Susan Sontag: “la fotografía transforma la realidad en una tautología críptica”.

Ni quienes iniciaron esta aventura estética, ni mucho menos la generación activa en nuestros días, han resistido la tentación de intervenir el espacio con su particular manejo de la luz, captando no sólo las formas (exteriores o interiores) sino algo más sutil, aunque no menos importante, como el aire, el ambiente o la vida. Así, como en cualquier otro género, en la fotografía de arquitectura existen imágenes que sólo documentan fielmente los objetos en ellas referidas. Por otro lado, algunos fotógrafos, además de describir con gran profesionalismo los espacios, han logrado con sus imágenes interpretarlos, agregarles un interés adicional, creando obras autónomas, independientes de su referente. Sus recursos han sido explotados con singular talento al recrear la belleza arquitectónica a través de un mensaje de claridad y simpleza, al detenerse en detalles, luces, sombras, líneas, etcétera, generando imágenes abstractas que detonan por sí mismas conclusiones diversas; o bien, al ejercer esa virtud extraña de insertar al observador dentro de una experiencia tridimensional y temporal. En fin, con sus fotografías han sido capaces de inaugurar mundos. Del mismo modo que el arquitecto crea un mundo con su obra, el fotógrafo de arquitectura inaugura otro con sus imágenes. Así, por derecho propio, el fotógrafo también se hace arquitecto.

Fotógrafos arquitectos

Desde que Louis Préliér llegó a México en 1839, con los primeros aparatos para hacer daguerrotipos, hasta el presente, la fotografía no ha dejado de ser una de las manifestaciones artísticas más socorridas en nuestro país. Uno de los géneros que pronto cobró forma dentro de esta moderna manifestación de las artes visuales, a veces de modo especializado y en otras ocasiones accidentalmente, es aquél que hoy llamamos fotografía de arquitectura. Su importancia quedó evidenciada de inmediato debido principalmente a las virtudes utilitarias que se le han encontrado, virtudes que la mantienen con una incuestionable vigencia. Sin embargo, con el transcurrir

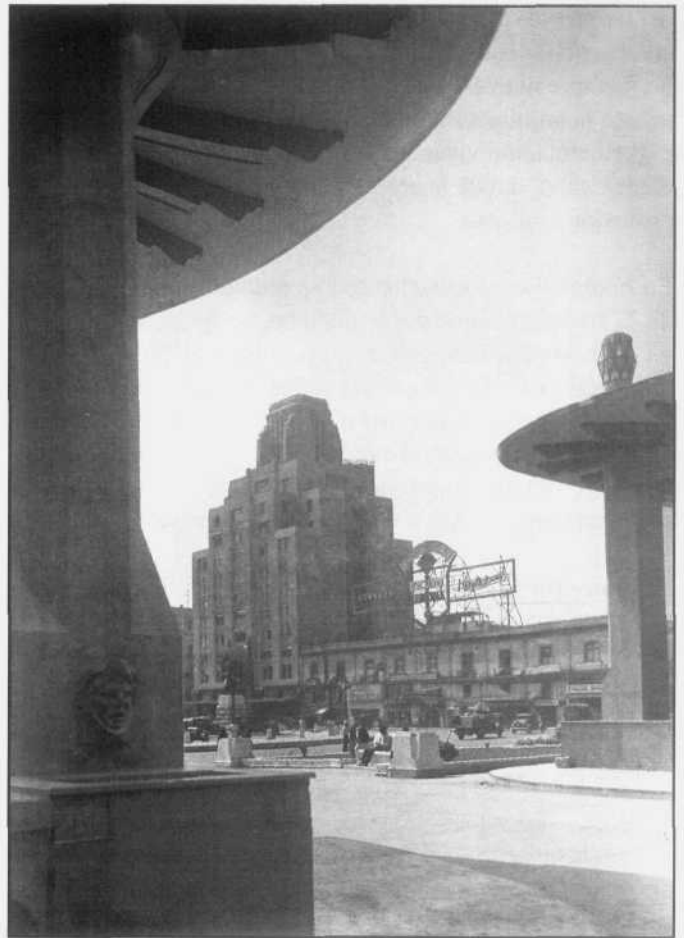


Foto: **Hugo Brehme**

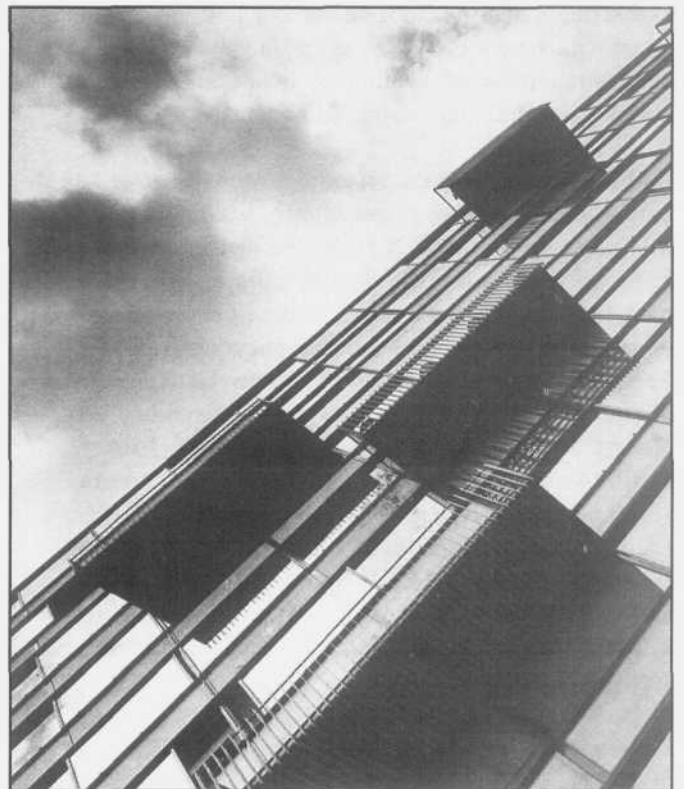


Foto: **Guillermo Zamora**

del tiempo las razones utilitarias han cedido paso o han compartido créditos con las inquietudes expresivas de las siempre nuevas generaciones de fotógrafos, que ven en la arquitectura un campo privilegiado para la experimentación visual, más aún en un territorio como el mexicano, donde la arquitectura ha sido levantada con profusión y talento.

En *Fotógrafos Arquitectos* se han reunido tomas de 27 fotógrafos, que desde distintas perspectivas y circunstancias han realizado imágenes con tema arquitectónico. Se trata de un proyecto que tiene como objetivo hacer justicia a una de las disciplinas que más han contribuido a difundir el conocimiento de la arquitectura y que, no obstante, pocas veces se hace un alto para valorarla como una actividad con vida y agenda propias.

La selección de los autores fue una tarea gratificante y complicada. Como en toda toma de decisiones, se impusieron criterios. Uno de ellos, quizá el fundamental, fue el de elegir aquellos fotógrafos que por su íntima relación con la arquitectura hubieran sido capaces de re-crearla, logrando imágenes que se desprenden del mero registro y se convierten por sí mismas en una obra artística. Todos los fotógrafos que finalmente fueron integrados lograron intervenir la arquitectura con sus imágenes, poniendo de relieve, descubriendo, o dando un sentido distinto del original a los espacios y los detalles. Es decir, con una sensibilidad y habilidad singulares, estos fotógrafos se han convertido también en arquitectos. En este sentido, el proyecto hace justicia a fotógrafos poco reconocidos, pero cuya obra es de un valor singular. Se encuentran imágenes inéditas de dichos autores, como también de aquellos citados con mayor frecuencia.

La lista de autores traza un amplio arco que toca, por un lado nuestro presente y, por el otro, los orígenes de la fotografía en México. Así, con ese sentido cronológico, se ha querido romper con la narración lineal ortodoxa para explicar, en esta oportunidad, el presente a partir de sus antecedentes. Los autores seleccionados son: Sebastián Saldívar, Fernando Cordero, Héctor Velasco Facio, Gabriel Figueroa Flores, Pablo Aguinaco, Pedro Hiriart, Mariana Yampolsky, Nacho López, Juan Rulfo, Armando Salas Portugal, Guillermo Zamora, Julius Shulman, Agustín Jiménez, Luis Márquez, Luis Lladó, Juan Guzmán, Hugo Brehme, Manuel Ramos, Guillermo Kahlo, Alfred Briquet, Charles B. Wite, Henry Greenwood Peabody, William Henry Jackson, Teobert Maler, Claude Désiré Charnay, Louis Prélrier y Julio Michaud.

La nómina de autores refleja inmediatamente una rica diversidad de orígenes, formaciones, objetivos, enfoques, etcétera. Los hay europeos, norteamericanos y mexicanos;

activos durante el siglo XIX y en la actualidad; algunos no fueron fotógrafos originalmente, sino que en algún punto de su trayectoria biográfica se dedicaron a esta actividad, mientras que otros hicieron de ella su modo de vida; una parte encontró en la fotografía su fuente de recursos para subsistir, frente a otro grupo que tuvo un encuentro más bien “espiritual”; algunos se acercaron a la arquitectura por encargo para su registro, mientras que hubo quienes la descubrieron en su búsqueda expresiva; también se encuentran profesionales en cuya obra la fotografía de arquitectura es una parcela reducida, mientras que otros se han especializado en ella.

Sus trayectorias obligan a referirse a épocas y escenarios diversos. Por ejemplo, Claude Désiré Charnay o Louis Prélrier, un par de autores lejanos a nosotros en el tiempo, nos remiten a los orígenes de la fotografía, a una época de experimentación técnica elemental y con recursos precarios, pero también a un ambiente de enamoramiento por lo que, a los ojos europeos, era exótico. Este espíritu de admiración por lo antiguo y lejano pervivió durante la segunda mitad del siglo XIX, fundamentalmente entre viajeros europeos y norteamericanos, y se ve reflejado en la propuesta estética de algunas imágenes aquí reunidas.

Hacia fines del siglo XIX, la fotografía fue tomando forma como industria de difusión visual. En ese contexto, las tarjetas postales adquirieron un lugar preponderante y, por supuesto, los fotógrafos que con sus tomas alimentaban ese acervo de imágenes del mundo exótico conocido. Especial atención mereció en dicha industria la fotografía de arquitectura que constituye un elemento medular en la descripción de la “personalidad” de un lugar. Únicamente algunos fotógrafos, como William Henry Jackson, rebasaron el encargo de sólo describir y, en una búsqueda de expresión individual, lograron hacer un registro singular y cuidadoso de la arquitectura que fotografiaban.

Por otra parte, fotógrafos mexicanos y extranjeros de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente, colaboraron, algunos de modo consciente y otros inconscientemente, en la construcción de la imagen de un México que pretendía ser moderno y que, a la vez, buscaba darle sentido a una identidad explorando en su pasado aquello que lo hacía singular. Al mismo tiempo, cada uno procuraba componer su propio paradigma expresivo, dando lugar a una inagotable experimentación formal. Así, las imágenes de Guillermo Kahlo, por poner un ejemplo, no sólo se convirtieron en una apología de la industrialización del país, sino que se ofrecen como un despliegue de creatividad e individualismo que las hace inconfundibles. Hugo Brehme y Luis Márquez, por citar otro par de ejemplos, ofrecen con sus imágenes un guión del discurso nacionalista de la época que logró resonancias internacionales.

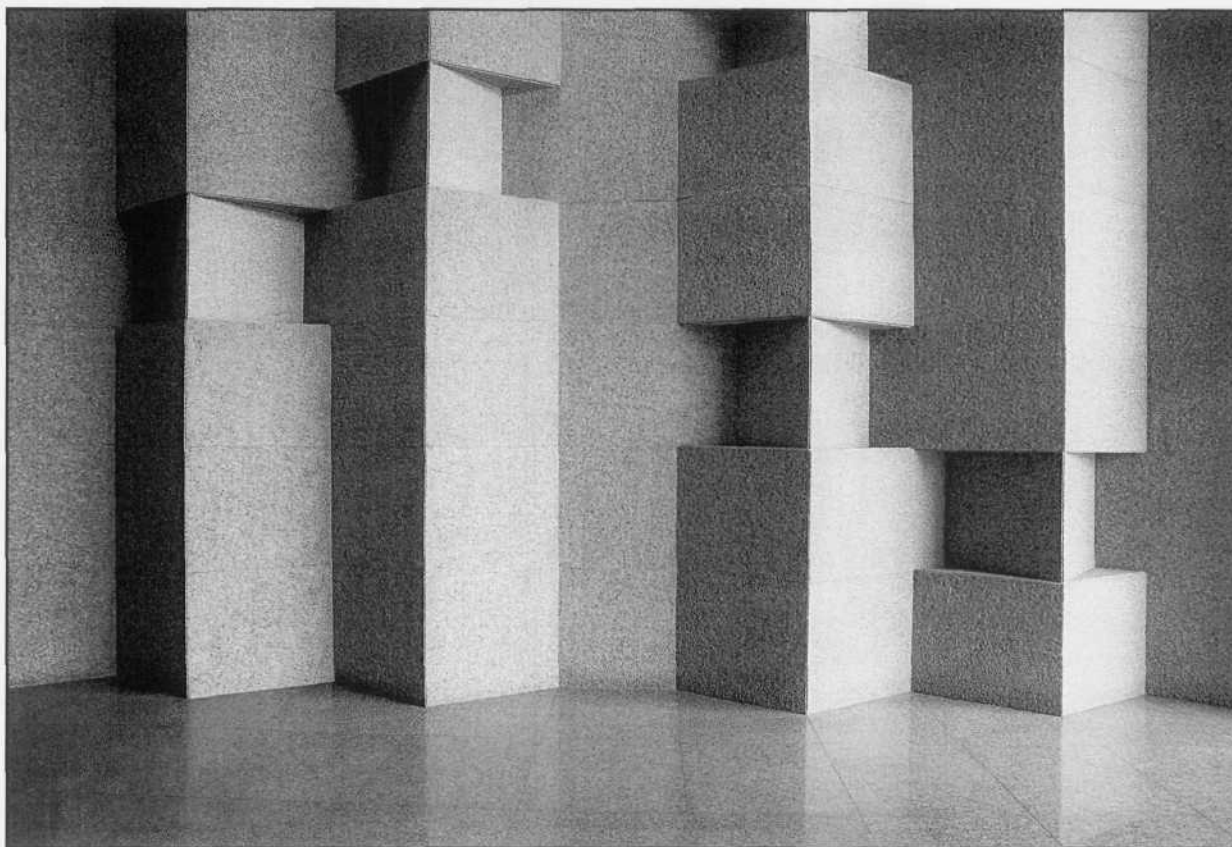


Foto: Facio

A mediados del siglo XX, la fotografía de arquitectura tomó decididamente un sendero que, sin desprenderla de su naturaleza documental, apostó en forma declarada por la expresión artística. El juego técnico y formal, así como el coqueteo con los objetos, desplazaron a la ortodoxia del registro arquitectónico. Juan Rulfo y Mariana Yampolsky (a quien, por cierto, le fue otorgado el título honorario de arquitecto unos días antes de su muerte), entre otros, hacen evidente lo anterior con una obra fotográfica que se convierte en expresión literaria compuesta a través de imágenes.

La generación de fotógrafos aún activos ha heredado las experiencias de las últimas décadas sin renunciar a una lectura artísticamente moderna de la arquitectura. Algunos de ellos incluso han trabajado de forma conjunta con los propios arquitectos. Con mayores elementos técnicos, pero con la misma vocación creativa, se han lanzado a una experimentación audaz que igualmente adquiere una visión casi cinematográfica o escénica, que explora en la manipulación digital, como es el caso de la obra de Gabriel Figueroa, o que transcurre por los senderos de la abstracción, como lo hacen evidente las imágenes de Fernando Cordero.

La Dirección de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del Instituto Nacional de Bellas Artes, logra con *Fotógrafos Arquitectos* confirmar su compromiso por dar cumplimiento a sus razones de ser fundamentales. Por un lado, dar a conocer nuestra herencia edificada a través de las imágenes que la consignan; y por otro, testimoniar con esas mismas imágenes las transformaciones, con frecuencia nocivas, que dicho patrimonio ha padecido, evidenciando la importancia y urgencia por desarrollar acciones para su conservación. Es decir, cierra el ciclo de lo que hemos llamado cultura arquitectónica en una definición amplia. ☐

Xavier Guzmán Urbiola. Mexicano, estudió la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y actualmente estudia el Doctorado en Historia en la misma facultad. Realizó también estudios de Arquitectura en la UAM-Xochimilco. Fue becario "Salvador Novo" y del Centro Mexicano de Escritores. Ganó el Primer Premio de la Sección de Crítica de Arte convocada por el INBA en 1984. Apoyado por el FONCA-CONACULTA, realizó una investigación sobre Edward James en Londres, Inglaterra, entre 1994 y 1995. Ha publicado, entre otros libros: *La Habitación interminable*, UAM-X, 1986; *Edward James en Xilitla*, Brighthon & Howe, 1998; *La Gavia, una hacienda en el centro de la historia*, Xul, 2003; y *Carlos Leduc. Vida y Obra*, UNAM, 2004. Es desde junio del 2003 Director de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Inmueble del INBA-CONACULTA.

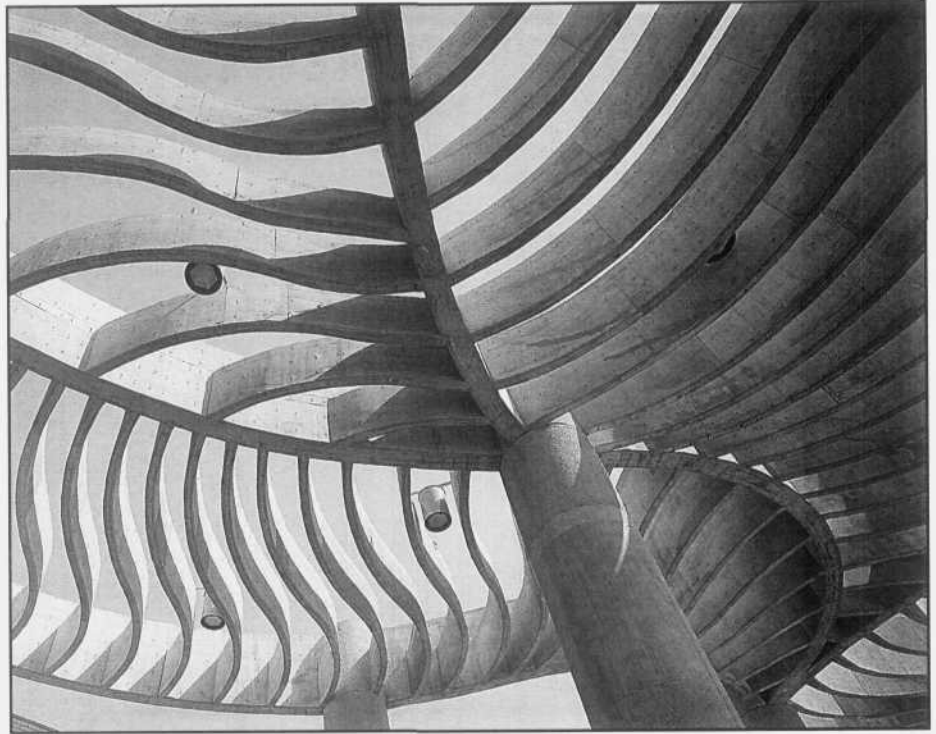


Foto: **Pedro Hiriart**



Foto: **Gabriel Figueroa**